529:15

EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMATICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

EL TALLER DE CARPINTERO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PÍ Y ARSUAGA

50 céntimos.

MADRID

SATURNINO CALLEJA, EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28.

México: Herrero Hermanos, Sucesores.

PERSONAJES

ANDRÉS, maestro carpintero.
ROQUE, aprendiz (de doce años).
JACINTO, aprendiz (de trece años).
DON FERNANDO, padre de Jacinto.

Época actual.

Esta obra es propiedad del Sr. D. Saturnino Calleja, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren Tratados internacionales de propiedad literaria.

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imp. de E. Teodoro, Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

ACTO ÚNICO [1]

DECORACIÓN

Habitación desmantelada. Un taburete. Muchas tablas, instrumentos de carpintería. Un armario viejo y roto. En primer término una cocinilla de mano, y puesta en ella una sartén llena de cola. Puertas laterales. Andrés vestirá pantalón azul, blusa, mandil y sombrero hongo. Roque y Jacinto, blusa y gorra. D. Fernando, levita y sombrero de copa.

ESCENA PRIMERA

JACINTO y ROQUE.

Al levantarse el telón aparece Jacinto meneando con un palo la cola que hierve en la sartén, y Roque arrancando con unas tenazas los clavos de una madera vieja.

JACINTO. Para ti no es doloroso
seguir este noble oficio:
tú ya estás acostumbrado;
mas yo, que siempre he vivido
(Con tristeza.)
de otra manera..... (Suspira.)

ROQUE. Pues ya
llevas un año, Jacinto.

---

(1) Esta obra puede representarse como segundo acto de la titulada *Por disfrazarse de bueno*.

JACINTO. Pero ya ves; ni con eso
á esta suerte me resigno.
ROQUE. (Con desparpajo.) Sé franco. Pasas la vida
exhalando mil suspiros
y derramando mil lágrimas,
cuya causa no me explico.
Háblame ya. ¿Qué te pasa?
Sé complaciente conmigo.
Cuéntame esa historia triste
que lloras con tal ahinco.
Las penas siempre son menos
si se reparten, amigo.
Abre, pues, tu corazón
y explícate pronto, chico.
Yo, como menos sensible
y entre miserias nacido
seré á tu dolor contraste
y á tus afanes alivio.
¿Cómo has venido á parar
á este cuchitril indigno?
Por supuesto, no lo sé;
pero claro lo adivino.
Desde luego, de unos padres
poderosos fuistes hijo.
Pasaste el tiempo jugando
y haciéndote el señorito,
los negocios fueron mal,
y los que antes eran ricos,
de la noche á la mañana
se hallaron empobrecidos.
Como tú nada sabías
te acogistes á un oficio,
y aquí estás llorando siempre
tu paraïso perdido.
JACINTO. Nada de eso. Yo gozaba
de bienestar relativo.
Mi padre, el modesto médico
del hospital de los niños,

Don Fernando de Guillén,
trabajaba con cariño
para darme una carrera
y otra dar á su sobrino,
que por muerte de sus padres
acogió caritativo.
Sus estudios con afán
siguió el bueno de mi primo;
mas yo, pensando en los bienes
que tenía nuestro tío,
un hermano de mi padre,
un canónigo muy rico,
la dí en echarla de vago
y no cogí nunca un libro;
mentí con descaro atroz,
me metí en groseros líos,
y de mi tío la muerte
deseé con afán inicuo,
El opulento murió,
lo dejó todo á mi primo,
y, muertas mis esperanzas,
mi padre al cabo me dijo:
«Con tu réproba conducta
hermoso tiempo has perdido;
no pienses, pues, en carreras
y escoge pronto un oficio.»
Me lanzó luego á la calle,
y yo, ignorando el camino
que mejor seguir podría,
vine á dar en este sitio,
donde hace un año me tienes
llorando mi cruel destino.

ROQUE. Pues no llores, que es inútil.
Ya ves, yo contento vivo,
la miseria me rodea,
yo ni siquiera la miro.
De las penas huyo siempre,
bebo, cuando puedo, vino,

me alegro, vengo al taller,
del señor Andrés esquivo
la mirada, él lo conoce
y me dice: tú has bebido;
yo me callo, y él me suelta
un cachete; lo recibo,
me hago el serio, pasa un rato
y él se ríe y yo me río. (Se ríe.)
De tu pasado brillante,
convéncete, haz caso omiso.
Tú ya has gozado siquiera
de lo bueno, y por lo mismo
es justo que ahora lo malo
te entretenga unos ratitos. (Con sorna.)
Recuerda que en este mundo
todo es, al fin, relativo,
y el que no es dichoso es
porque no quiere, Jacinto;
y que el que no se contenta
tampoco quiere y... ¡he dicho!
(Callándose bruscamente.)

JACINTO. Todo lo tomas á broma.

ROQUE. (Señalando.) Mira, callémonos, chico.
Ahí viene el señor Andrés,
(Con burla.)
nuestro maestro queridísimo,
(Ahuecando la voz.)
el hombre de los bigotes,
el de los ojos hundidos,
el de cara de vinagre,
el de los modales finos.
(Imitando el acto de dar un cachete).
(De pronto.) Pero anda, cuida la cola.

JACINTO. Se apagó el fuego. (Con tristeza.)

ROQUE. Lucido
te quedas. Lo que es á mí
no me ve el pelo. (Vase corriendo.)

JACINTO. (Con desesperación.) ¡Dios mío!

ESCENA II

JACINTO y ANDRÉS, con un velador.

ANDRÉS. (Con rudeza toda la comedia.)
¿Qué haces en ese rincón?
JACINTO. (Con vacilación.)
La lumbre estoy encendiendo.....
Se me ha apagado.....
ANDRÉS. Ya entiendo.
Estás hecho un buen tumbón.
Si la hubieras encendido
no se te hubiera apagado.
JACINTO. (Con miedo y respeto.)
Señor Andrés, la he cuidado,
pero nada me ha valido.
ANDRÉS. ¿No te ha valido?..... Pues toma.
(Le da un cachete.)
(Mirando la cola.) Está la cola bien dura.
(Mirando á Jacinto, que llora desconsolado.)
Pues, chico, poco te apura.
Eso no es más que una broma.
(Dándole con el pie.)
Anda, levanta de ahí.
(Jacinto se levanta.) Agarra ese velador.
(Jacinto carga con el velador.)
Al cabo el barnizador
lo trajo concluído.
(Colocándolo mejor en los hombros de Jacinto.)
Así.
(Jacinto vacila.) Cuidado, sostenlo bien.
Está ya bien puesto, vete.
JACINTO. ¿Dónde?
ANDRÉS. Alcalá, veintisiete,
Don Fernando de Guillén.
JACINTO. (Ap.) ¿Mi padre? Mi calma hoy
se acaba con este esfuerzo.

ANDRÉS. (Empujándolo.)
¿Qué haces parado, mastuerzo?
Anda, también yo me voy. (Vanse.)

ESCENA III

ROQUE, después JACINTO.

ROQUE. Ya pasó la tempestad.
Pues no se acordó de mí.
Yo se lo agradezco.
(Mirando á Jacinto, que vuelve cargado con el velador.)
¿Aquí
vuelves ya?
JACINTO. ¡Por caridad!
ROQUE. ¿Qué te pasa? Dilo pronto.
¿Quizá hallarlo no te cuadre?
JACINTO. (Muy apurado.) Vete á casa de mi padre.
ROQUE. Pero, chico, ¿tú estás tonto?
JACINTO. (Deja el velador en el suelo.)
Dispensa, Roque. Ya ves,
es duro lo que me pasa,
me manda á mi antigua casa
(Señalando el velador.)
con esto el señor Andrés.
Yo, apenas cruzar le he visto
ese obscuro callejón,
me he vuelto. ¡Por compasión!
Roque, llévalo.
ROQUE. Eres listo.
Jamás vi mayor simpleza.
Se te va el tiempo llorando.
Pero tú, ¿en qué estás pensando?
¿Dónde tienes la cabeza?
¿No se te ha ocurrido, dí,
que tu padre, aunque sea fiera,
al verte de esa manera
tendrá lástima de ti?....

Vé allá. Te presentas serio
ocultando tu rubor,
colocas el velador,
te retiras con misterio,
y dentro de media hora,
después de mirarte así,
corriendo á buscarte aquí
viene el padre que te adora.
(Tiznándole.) Tíznate más esa cara.
(Tirando de una rotura y desgarrándole más la blusa.)
Rómpete más ese traje,
y vete sin más ambaje:
la solución está clara.
Te saldrá bien el asunto.
(Con pesar.) Al enseñarte soy bolo,
pues me voy á quedar solo
por mis lecciones barrunto.
Y si ésta es cosa pesada
siendo por ti acompañado,
cuando ya me hayas dejado,
Jacinto, no digo nada.
(Con seriedad.)
Quiero ser bueno contigo.
Vé, no seas perezoso.
(Con emoción.) Jacinto, sé muy dichoso
y no olvides á este amigo.
(Le tiende la mano. Jacinto le abraza.)

JACINTO. Eres mi ángel del cielo.
Aprovecho tu lección.
Tú has dado á mi corazón
esperanzas y consuelo.
Que todo me salga bien.
Repararé mi desliz,
y si logro ser feliz,
Roque, lo serás también.
(Danse un apretón de manos. Roque se lleva el pañuelo á los ojos y desaparece por la derecha.)

ESCENA IV

JACINTO

Como la estrella del cielo
que renace en lontananza,
después de tanto desvelo,
al impulso de mi anhelo
va creciendo mi esperanza.
¡Ah! Con mis afanes lucho.
Al propio bien soy esquivo.
Voces de recelo escucho,
y es que voy temiendo mucho
no encontrarle compasivo. (Pausa.)
(Interrogándose.)
De mi padre el alma pura,
al ver el dolor que siento,
¿despreciará mi amargura?
¿Me negará su dulzura
al ver mi arrepentimiento?
(Raciocinando.)
Mi padre es noble y honrado;
le hablaré, seré prolijo;
le diré cuánto he pasado,
y no será tan malvado
que no le conmueva su hijo.
(Carga con el velador y desaparece.)

ESCENA V

ANDRÉS por la izquierda, ROQUE por la derecha.

ROQUE. (Ap.) ¡Caramba! ¡Vaya un encuentro!
(Coge una tabla y se pone á aserrarla.)
ANDRÉS. ¿Adónde has ido, muchacho?

ROQUE. Fuí allá dentro á beber agua.
ANDRÉS. Eso es, á pasar el rato.
Ese tonto de Jacinto
secar la cola ha dejado,
y no ha habido más remedio
que interrumpir el trabajo.
Y tú, ¿qué has hecho?
ROQUE. Señor....
ANDRÉS. Contesta pronto.
ROQUE Los clavos
quité de esa tabla vieja,
y ahora estoy con el armario.
¡Esta tabla está tan dura!
ANDRÉS. ¡Conque dura! Vean el zángano.
La querrá como el bizcocho.
ROQUE. (Ap.) ¡Si lo fuera, qué bocado!
Pues aún me parece que hoy
está el hombre menos bravo.
No me ha dado todavía
ni un cachete.
ANDRÉS ¿Estás rezando?
ROQUE. No, señor, estoy diciendo
que podemos ir despacio,
porque, desgraciadamente,
nuestro quehacer es escaso.
ANDRÉS Es verdad. Todo está mal.
No hay dinero. Esos ricachos
aprovechan una mesa
aunque sea veinte años
con tal de no dedicar
al carpintero dos cuartos.
¡Mal rayo parta sus casas
y desvencije sus trastos!
Me tienen ya derretido.
¡Demonio con los tacaños!
Y luego, si alguna vez
á componer mandan algo,
son tan tontos y exigentes,

tan cargantes, tan pesados,
tan melindrosos, que á todo
han de poner mil reparos;
si el velador está cojo,
si el estante no es muy alto,
si esta tabla tiene grietas,
si aquel madero es muy malo.
¡Llévese á todos la trampa!
¡Cargue con ellos el diablo!

ROQUE. Tiene usted mucha razón.
Si yo fuera potentado,
destrozaría mi casa
sólo por el gusto raro
de que usted la compusiera.

ANDRÉS. Creo que te estás burlando!
Pero ese Jacinto tarda.
¿Se habrá ido á jugar al marro?

ROQUE. No, señor.

ANDRÉS. ¿Tú le defiendes?

ROQUE. Usté, señor, le ha mandado
á la casa de su padre.

ANDRÉS. ¿Yo?

ROQUE. A llevar el velador.

ANDRÉS. ¡Ah! ¡Es su padre don Fernando!
No desconozco esa historia;
la juzgué grosero amaño
para que yo le tratase
de un modo cortés y blando.
Que se vaya sentiré.
Él sólo aquí ha trabajado,
porque tú no has hecho nada.
Eres un solemne vago.

ROQUE. (Señalando.) Señor Andrés, allá viene.
(Ap.) A comprenderlo no alcanzo.
¿cómo el plan no salió bien?
Lo siento, ¡pobre muchacho!

ESCENA VI

DICHOS y JACINTO muy sofocado y con las ropas llenas de lodo.

ANDRÉS. ¿Cómo apareces así,
después de tan largo rato?
¿Diste el velador, pazguato?
JACINTO. Escuchad. Salí de aquí.
Ya por la calle subía,
detrás un ruido noté,
de la vía me aparté
y entonces pasó un tranvía.
Seguí corriendo adelante,
mas otro el ruido no oyó
y entre las ruedas cayó.
Dejé mi carga. Anhelante
corrí al sitio del suceso,
y despreciando mi suerte
salvé á un hombre de la muerte.
Él entonces me dió un beso.
La multitud consternada
tendióme sus dulces lazos,
todo eran gritos y abrazos;
mas yo, con alma angustiada,
esquivando tanto amor,
de un lado al otro corría,
y por ninguno veía
mi olvidado velador.
Empecé á llorar sincero.
Volví á buscarle, y en vano.
Entonces uno en mi mano
puso un bolsón con dinero.
Le contemplé agradecido.
Tomé el don. Vine hacia aquí,
pero de pronto volví
y busqué al desconocido.

Le hallé. «Con alma y con vida
agradezco este tesoro,
le dije; pero es desdoro
en mí aceptarlo. Cumplida
que ha sido mi obligación,
que eso me deshonra entiendo;
puede alguien creer que vendo
noblezas del corazón.»
Él respondió: «Premio es
corto á bondad que no taso.»
Me fuí sin hacerle caso.
Quedó la bolsa á sus pies;
escuché aún lejos sus voces,
mas no me quise parar.
Ahora me podeis juzgar.

ANDRÉS. Qué mal el mundo conoces;
tú, un pobre desarrapado,
sin dicha, ni suerte alguna,
¿por qué esa enorme fortuna
orgulloso has despreciado?
(Con recelo.)
Aunque, si bien me lo explico
por tu relato sincero,
te dió acaso el caballero
monedas de perro chico.
(Exaltándose gradualmente.)
Lo que miro con dolor
al ver lo que te sucede,
es que quieres que me quede
sin cuartos ni velador.
Difícil es que me cuadre
solución tan singular:
ó tú me lo has de pagar,
ó lo pagará tu padre.
Tu suerte en vano idealiza.
(Con sorna.) Buen filántropo estás tú:
haz el virtuoso y el bú.
(Cogiendo un palo.)

Voy á darte una paliza.
(Le amenaza. Roque se interpone.)

ESCENA VII

DICHOS y D. FERNANDO.

FERN. (A Andrés.) Detente. Abrazarle ansío.
(A Jacinto.)
Esa acción que has realizado,
borra todo tu pasado.
Dame un abrazo, hijo mío.
(Se abrazan.)
JACINTO. Padre, al fin te pude hallar.
FERN. En tu primo un ángel tienes:
él te da parte en sus bienes.
JACINTO. En adelante á estudiar
toda mi vida dedico.
Esos han de ser mis planes.
FERN. Pues aplaudo tus afanes.
Haz por saber, ya eres rico.
Sólo te falta talento.
ANDRÉS. Pagará usted.... (Impaciente.)
FERN. (Interrumpiéndole.) Pagaré.
(A Jacinto.) Si tu maldad castigué,
premio tu arrepentimiento.
JACINTO. (Señalando á Roque.)
Este fué siempre mi amigo
en mis desdichas crueles.
Nos juramos sernos fieles.
(A D. Fernando.)
¿Podrá venirse conmigo?
FERN. Que venga. Le educaremos.
JACINTO. Acabará su dolor.
ROQUE. (Besando la mano de D. Fernando.)
¡Qué bueno es usted, señor!
JACINTO. Siempre juntos estaremos.

ROQUE. (A D. Fernando.)
No lo tome usted á agravio,
yo seguiré á su excelencia;
pero le hago la advertencia
de que no quiero ser sabio.

FERN. (Riendo.)
No es nunca la humildad vicio.
A tu modo criado estás.
Muchacho, no estudiarás.
Te dedico á mi servicio.

ROQUE. Fuerza es que por todo pase
con tal de alejarme de él.
(Señalando á Andrés.)
Que por lo brusco y lo cruel
es el único en su clase.

JACINTO. (Al público.)
Si os llama el mal placentero
con insistencia algún día,
llevad vuestra fantasía
AL TALLER DEL CARPINTERO.

FIN

EL TEATRO DE LA INFANCIA

Van publicados los siguientes 57 títulos:

	PERSONAJES	
	NIÑAS	NIÑOS
Abdallab (cuadro dramático)	0	5
Adela (comedia)	2	5
Atolondrado (capricho cómico)	1	3
A un embuste otro mayor (comedia)	4	0
Balcón (El) (capricho dramático)	4	0
Bartolo (pasillo cómico)	2	2
Bombones (Los) (juguete cómico)	0	3
Burro muerto... (Al) (capricho)	1	1
Canario (El) (cuento escénico)	1	2
Consolar al triste (comedia)	0	6
Clotilde y Amalarico (cuadro dramático)	2	3
Desafío (El) (monólogo dramático)	1	1
Dos genios (comedia)	1	4
Enemigo (El) (boceto dramático)	0	4
En el cementerio (monólogo)	0	1
Escuela del impaciente (comedia)	0	4
Enseñar al que no sabe (comedia)	0	5
Extremos (Los) (comedia)	0	3
Joroba de la envidia (La) (cuento escénico)	2	5
Juana Gray (monólogo histórico)	1	2
Juez (El) (monólogo)	1	0
La avaricia rompe el saco (comedia)	0	6
Lo más barato comedia	2	2
Lilí (esbozo de comedia)	6	0
¡Madre mía! (cuadro dramático)	2	3
Mejor Guardián (El) (boceto dramático)	0	4
Modestia y resignación (cuadro histórico)	0	5
Monito de imitación (monólogo)	0	1
Nerón (monólogo histórico)	1	0
No es tarde (capricho)	0	4
Noche de Reyes (La) (capricho cómico)	0	8
Pájaros y flores (comedia)	4	1
Pandora (cuadro dramático)	3	0
Pastor de Lusitania (El) (cuadro histórico)	0	6
Patria (capricho histórico)	1	2
Perdonar las injurias (drama)	4	0
Pequeño (El) y el grande (comedia)	0	4
Por disfrazarse de bueno (comedia)	0	4
Primera lágrima (La) (drama)	5	0
Primero de todos (El) (monólogo dramático)	1	2
Quien mucho abarca... (proverbio)	0	4
Regalo de los Reyes (El) (capricho) 2.ª parte de «La «Noche de Reyes» (puede representarse sola)	0	8
Sé hospitalario (comedia)	1	3
Sertorio (cuadro histórico)	0	5
Subasta (La) (capricho cómico)	10	0
Suicidio (monólogo)	0	1
Taller de carpintero (El) (comedia)	0	4
Tapete verde (El) (comedia)	0	4
Turcas de Gonzalito (Las) (comedia)	0	4
Tragedia de Sagunto (La) (cuadro histórico)	1	2
Travesuras de Lola (Las) (capricho cómico)	8	0
Vecino de enfrente (El) (monólogo)	1	0
Verdadera hermosura (La) (comedia)	2	2
Viejo que no fué joven (Un) (cuadro cómico)	1	3
Violeta (drama)	6	0
Viuda de don Rodrigo (La) (cuadro histórico)	1	3
Yo quiero ser perro (entremés)	0	5

EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMATICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

EL TALLER DE CARPINTERO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PÍ Y ARSUAGA

50 céntimos.

MADRID

SATURNINO CALLEJA, EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28.

México: Herrero Hermanos, Sucesores.

3 0112 098525725